

5 de Noviembre de 2009

FLAMENCO Y DIFERENCIAS DE GÉNERO EN UNA MISMA LETRA

Uno de los campos artísticos en los que la mujer ha destacado al mismo nivel que los hombres ha sido en las coplas flamencas. En ellas su 'invisibilidad' de herencia histórica, por crecer en una sociedad sexista, no ha sido tan predominante como en otras áreas culturales, dejando constancia de su 'valentía' y 'resistencia' en este área. Sin embargo, en las propias letras de las coplas flamencas se acentúan las desigualdades entre el género masculino y el femenino, tal y como refleja la tesis de la Universidad de Málaga *La imagen de las mujeres en las coplas flamencas: análisis y propuestas didácticas*.

Irene Catalán



Miguel López Castro es un especialista en didáctica del flamenco

Las canciones siempre han retratado a las sociedades que las ingenian y, en algunos casos, como el flamenco, sirven también para reflejar diferencias históricas entre hombres y mujeres. Así, la tesis elaborada por el doctor en Pedagogía de la [Universidad de Málaga](#) (UMA) y especialista en didáctica del flamenco Miguel López Castro se centra precisamente en la imagen de la mujer en este arte musical, dejando claro que las desigualdades entre el género masculino y el femenino se acentúan en estas composiciones.

El docente ha encontrado en esta variedad musical la principal expresión para destacar la "valentía" y la "resistencia" del género femenino en este campo artístico y en el resto de los que conforman la sociedad. Precisamente en este ámbito, las mujeres han destacado junto con sus compañeros masculinos, aunque llegar a alcanzar ese éxito les ha supuesto un mayor esfuerzo, según López Castro.

El investigador quiere poner de manifiesto en su tesis que la "invisibilidad" de las mujeres en el terreno del flamenco, como consecuencia de crecer en una sociedad sexista, no ha sido tan predominante como en el resto de los ámbitos sociales. "Teniendo en cuenta que en las coplas flamencas se

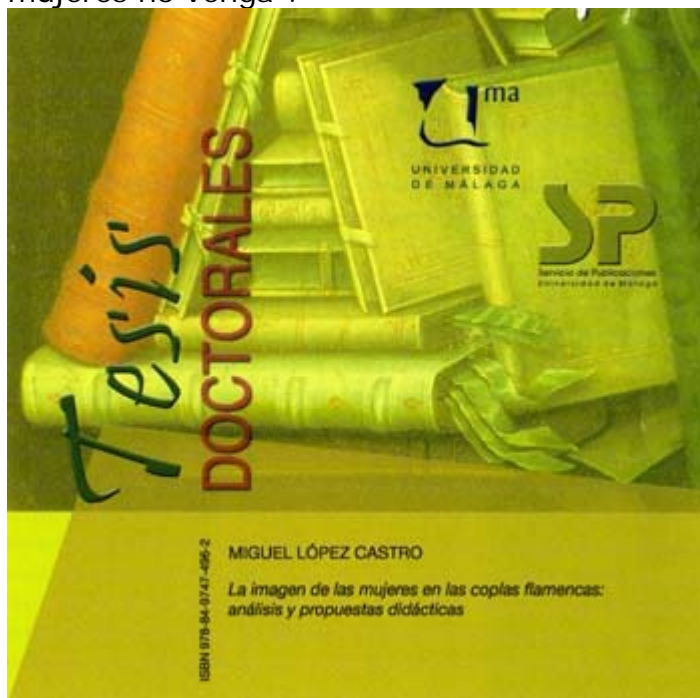
reproducen los sesgos sexistas de la sociedad en la que se expresa y de la que se surte de formas de relación discriminatorias para la mujer, no han tenido tanta relevancia en este género", explica el experto.

Así, en su tesis concluye que el flamenco es un arte con un importante potencial de comunicación, que ha cambiado ligado a la dinámica de transformación social y económica de la sociedad. De ahí que considere de vital relevancia que los profesionales del flamenco tengan en cuenta el "anacronismo" y la "improcedencia" del uso de viejas letras con "carga sexista", ya que la proyección "internacional" y nacional del flamenco debe ir pareja a la renovación de sus letras, para dejar de lado las pasadas, donde sí se reproducen "sesgos sexistas" y discriminación hacia el género femenino.

Las letras flamencas

López Castro ha estudiado esta discriminación en su tesis mediante el análisis de letras flamencas donde ha descubierto que las mujeres no sólo sufren agresiones veladas de tipo psicológico o de despecho, también otras más directas. "Padece insultos, amenazas y minusvaloración, incluso algunas letras constituyen verdaderos ejemplos de apología de los malos tratos", explica el experto.

Una muestra clara de esta premisa se encuentra en los siguientes fragmentos de coplas: "En la esquinita te espero chiquilla, como no vengas, aonde te encuentre te pego"; "Quien se fía de mujeres muy poco del mundo sabe, quien se fía de unas puertas de que todos tienen llaves": "Una mujer fue la causa de mi perdición primera, no hay perdición en el mundo que por mujeres no venga".



La tesis se ha leído en la Universidad de Málaga (UMA)

Según el experto, en la actualidad, la situación no ha variado de forma significativa, puesto que las letras del nuevo flamenco son "muy parecidas" a las del clásico, aunque sí que presentan una novedad: "Hay coplas que se manifiestan contra los malos tratos", destacó López Castro. Esto se une a que muchas cantaoras lanzan un "grito de libertad" exigiendo para ellas, las mismas "posibilidades de

acción" que los hombres. Al margen de la anterior, el investigador señala que otra de las características que definen a las letras de las coplas del nuevo flamenco es que en ellas aparecen temas actuales como la pobreza en el tercer mundo, el racismo o la xenofobia, entre otros.

Este especialista en didáctica del flamenco apunta que el papel femenino en este arte musical va mucho más allá de contar la sujeción de la mujer al hombre, ya que en muchas de las estrofas se las elogia. "Algunas letras están llenas de sensibilidad y profundidad psicológica, lo que las convierte en verdaderas muestras de arte literario cargadas de humanidad y fuerza existencial".

Acercar el flamenco a la escuela

Además de expresar a través de su tesis el rol de la mujer en este género musical, el profesor López Castro ha querido acercar el flamenco a la escuela, a través de una línea didáctica también presente en su tesis, donde plantea cuentos basados en letras cantadas, fichas de refuerzo y algunas propuestas de investigaciones escolares, para tratar temas como los malos tratos o el reparto de las responsabilidades en casa. El investigador parte de experiencias globales, en las que las asambleas, los debates y propuestas del alumnado rijan el destino de los trabajos que se desarrollan. "No me planteo tareas complicadas, escojo aquello que creo que le puede interesar al alumnado, porque quiero que disfruten con el flamenco", subrayó el doctor en Pedagogía. De hecho, uno de los aspectos que más lamenta es que el flamenco no esté todavía integrado en el currículo de manera práctica y real.

Más información:

Miguel López Castro
Profesor del CEIP Virgen del Rosario de Totalán (Málaga)
Teléfono: 951293650
Email: chilini9@hotmail.com

Quejíos machistas (CORREO DE ANDALUCÍA, 15-11-09)

[2 Comentarios](#)

Vota

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5

Resultados

Enviar a: [Facebook](#) [Twitter](#) [Meneame](#) [Delicious](#)

Laura Blanco Actualizado 14/11/2009 20:35



Un investigador malagueño analiza el sexismo en las letras flamencas.

Te den un tiro y te maten como sepa que diviertes a otro gaché con tu cante/ Voy buscando una morena que tenga buena cadera y que se deje tumbar. Túmbala en el césped y aunque no se deje. Entre una y otra copla hay más de cien años de diferencia. La primera, una clara apología del maltrato, fue recogida por Demófilo en su libro Cantes Flamencos y Cantares de 1887. La segunda, que incita a la violación, pertenece al disco de la Barbería del Sur Puñaíto de alfileres (1997). Son parte de las más de 1.500 letras analizadas por el investigador de la Universidad de Málaga Miguel López Castro para su tesis sobre la imagen de las mujeres en el flamenco, que revela que en esos cien años el machismo impera en los quejíos.

La tesis ofrece información cualitativa y cuantitativa, hasta el punto de calcular que de las 1.086 coplas recopiladas por Demófilo, 151 tienen tintes sexistas (el 14%). Pero atendiendo a estadísticas, la situación no ha mejorado, ya que si bien las letras modernas analizadas son menos -445 de 33 autores seleccionados por cuatro expertos como representantes de los nuevos flamencos, desde Enrique Morente, José Mercé o Arcángel a Diego Carrasco o Ketama-, entre éstas se han hallado 75 machistas (16,85%).

No obstante, en la actualidad también aparecen coplas que denuncian directamente la violencia de género o en las que mujeres artistas como Carmen Linares (Porque ya estoy

cansada de aguantarle) o La Macanita (Oye, tú, cómo te digo que no espero en la ventana con el corazón en vilo) reivindican su libertad y su capacidad de decidir en el amor, algo "impensable" en el flamenco clásico donde la presencia o no de "papeles" legitima la relación y conlleva obligaciones.

Y en esa lucha contra el machismo, las cantaoras llegan a invertir la situación, bien usando las tradicionales maldiciones que antes recibían de los hombres (como Ginesa Ortega al cantar el clásico Remedio no tengas. Que te corte un cirujano la campanilla de la lengua) o presentando al hombre como un calzonazos.

Entre los contenidos denigrantes para la mujer, López distingue nueve grupos: maldiciones, amenazas y agresión; la presentación de la mujer como prostituta o el tema de la honra; la mala mujer (Esta serranita perra me está jasiendo pasá er purgatorio en la tierra); los celos y la mujer como propiedad; ridiculizaciones; su dependencia económica del marido; la mujer indomable (a un toro bravo yo amanso, y a ti, flamenca, no pueo); el orgullo del hombre adúltero y denostaciones generales. Especialmente recurrentes son los temas de la honra (Eres como las campanas, que toito er mundo las toca) y los celos (La gachí que yo camelo, si otro me la camelara sacara mi navajita y el pezcueso le cortara).

Pero llama la atención que, pese a los cambios sociales experimentados con la integración laboral de la mujer, la dependencia económica sigue apareciendo entre los nuevos flamencos, pues si Camarón cantaba Te doy más que me pides y to te parece poco, en 1996 el grupo Caña de Lomo no duda que ella es La que manda en el dinero, la que dice aquí estoy yo en un disco Cosas nuestras, que según López "no tiene desperdicio".

Y es que, como manifestación cultural, el flamenco no es más que el reflejo de una sociedad donde la igualdad legal aún no es real. Y destaca que entre los flamencos "hay una inercia generalizada" de interpretar letras antiguas "porque son las que el público está acostumbrado a escuchar" o nuevas pero con temas recurrentes "sin pararse a pensar si son adecuadas para el tipo de sociedad en el que vivimos". Es por ello que en un mismo artista como El Barrio podemos encontrar un tema que denuncia los malos tratos (Ahí la tienes como la querías. Le duelen más sus sufrimientos que las propias herías) y otro en el que lamenta los desaires de una mujer por ser bueno contigo. O que "a artistas nada sospechosos de ser sexistas como Miguel Poveda se les escapen cosas (Tienes por maña cuando te pego llamar a los guardias, en la que normaliza la violencia de género y presenta su denuncia como una estrategia femenina). Incluso que cantaoras reproduzcan el rol tradicionalmente asignado a la mujer sin cuestionarlo, como Niña Pastori o la propia Martirio, otras veces muy reivindicativa, que en Mi marío se resignada a la infidelidad.

"No hacen un estudio del significado real de las letras y meten la pata. Otros es que les importa un pito y otros comulgan incluso con lo que cantan", relata López, que en su análisis también alerta de letras que, por esa falta de reflexión, llegan a resultar ambiguas, como un tema de Martires del Compás supuestamente contra el maltrato que acaba incitando a la defensa con igual violencia (La primera vez fue sin querer, la segunda, por beber. Pégale con las manos y con el pie).

Ni por el sexo y la edad del artista ni por el palo cantado hay diferencias. López sólo destaca que los primeros "cantan experiencias individuales mientras que los segundos

generalizan y en ese sentido el sexismo puede tener mayor alcance. Un gitano diría "Mi mujer me ha dejado, qué mala es mi mujer", pero un payo cantaría "Qué malas son las mujeres".

Desigualdades que marcan el compás

Una tesis de la UMA revela la carga sexista y la discriminación de género en las coplas flamencas desde el siglo XIX hasta hoy

22.11.09 - 01:23 -
MARINA MARTÍNEZ | MÁLAGA



1 voto 2 votos 3 votos 4 votos 5 votos
0 votos

0 Comentarios | Comparte esta noticia »



Cerrar Envía la noticia

Rellena los siguientes campos para enviar esta información a otras personas.

Opinión *

Nombre

Email remitente

Para

Email destinatario

* campos obligatorios

Enviar

Cerrar Rectificar la noticia

Rellene todos los campos con sus datos.

Comentario *

Nombre *

Email *

* campos obligatorios

Enviar

ALGUNAS LETRAS SELECCIONADAS POR TEMAS

Amenazas y agresión

«En la esquinita te espero,
chiquilla como no vengas
aonde te encuentre te pego»

«Agujitas y alfileres
le clavarán a mi novia
cuando la llamo y no viene»

Prostitución y deshonor

«El amor de la mujer
es como el de la gallina,
que en faltándole su gallo
a cualquier otro se arrima»

«Muchachas del Molinete
preparad bien los moñeros
que viene la Méndez Núñez
con 200 marineros»

Mujer mala y que no se doblega

«Una mujer fue la causa
de mi perdición primera,
no hay perdición en el mundo
que por mujeres no venga»

«A los árboles blandeo,
a un toro yo amanso,

y a ti flamenca no pueo»
Celos y poder
«La gachí que yo camelo,
si otro me la camelara,
sacara mi navajita
y el pescuezo le cortara»
«Porque yo me naje
no sientas ni llores,
que ese es el pago compañera mía
que damos los hombres»
Ironías y dependencia
«De una costilla de Adán
hizo Dios a la mujer
para dejarle a los hombres
ese hueso que roer»
«Mira mis buenas partías,
ando pidiendo limosna
pa tenerte mantenía»

«La mujer era apartada de los escenarios al crear una familia», recuerda López Castro

«En la esquinita te espero, chiquilla como no vengas, aonde te encuentre te pego». Esta rotunda advertencia ha ido de boca en boca a lo largo de los años. Unos por inercia y otros por convicción, cantadores de todas las épocas han puesto voz no sólo a ésta sino a otras muchas coplas de cuestionable contenido. Sobre todo por su carga sexista y de minusvaloración a la mujer. El doctor en Pedagogía de la Universidad de Málaga (UMA) y especialista en didáctica del flamenco Miguel López Castro ha seleccionado algunas y ha estudiado el papel femenino en ellas en su tesis doctoral 'La imagen de la mujer en las coplas flamencas: análisis y propuestas didácticas', hasta la fecha, única investigación sobre el contenido de las letras flamencas. Lo ha hecho con las antiguas -sobre la muestra de las 1.086 recogidas por Antonio Machado y Álvarez-, pero también con las más modernas -445 en total-. ¿Conclusión? Un 14 y un 17% de mensajes denostadores para la mujer, respectivamente. «El grado de sexismo se sigue manteniendo, aunque empieza a verse cierta apertura a la libertad y rechazo al maltrato», asegura López Castro. No obstante, aún pueden encontrarse letras como esa que dice: «Agujitas y alfileres, le clavarán a mi novia, cuando la llamo y no viene». Desde el siglo XIX se ha cantado.

También hoy en día. Sin ir más lejos, Barbería del Sur le ha puesto voz.

Pero el maltrato es sólo uno de los temas. López Castro los clasificó en varios tipos según el grado de denigración. Así, en primer lugar estarían las amenazas y la agresión, a las que seguirían las referencias a la mujer prostituta y deshonrada, a la que «no se doblega» o a la mujer mala (mentirosas, malas madres). Pero hay más. Por ejemplo, el tema de los celos y la propiedad es también muy habitual: «La gachí que yo camelo, si otro me la camelara, sacara mi navajita y el pescuezo le cortara». Ironías que ridiculizan a las féminas, su dependencia económica o el hombre que se jacta de engañar a la pareja son otros de los referentes. «Algunas letras son verdaderos ejemplos de apología de los malos tratos», constata. Lo más llamativo es que, en pleno siglo XXI, se sigan cantando.

«Muchos lo hacen porque no son conscientes de la trascendencia, aunque a otros les sigue gustando regodearse en el poder del hombre», considera este profesor que lleva más de 20 años introduciendo el flamenco en la escuela. Al fin y al cabo, entiende el género como «un valor que transmite mensajes». De hecho, su objetivo con esta tesis, además de analizarlo desde el punto de vista del contenido, era reivindicar el flamenco como «marcador de la identidad andaluza» y generar un material didáctico.

López Castro distingue entre una época que comienza a finales del siglo XIX y otra que se inicia a partir de la década de los sesenta. En la primera, destaca la importancia de Málaga, «muy fuerte» en los orígenes teatrales del género. A lo largo de esa primera mitad de siglo, compositores como Falla o Turina intentan recuperar los orígenes del flamenco, que tratan de prestigiar voces como la de Mairena. Será hasta finales de los sesenta. Entonces, empieza a fusionarse con nuevas músicas. En este caso, López Castro se ha fijado en figuras de la talla de Carmen Linares, José Mercé, Miguel Poveda o incluso Raimundo Amador.

Mal vistas

Un catálogo mixto que hace unas décadas era más complicado encontrar. Según el profesor malagueño, la mujer «ha sido invisibilizada a lo largo de la historia». Una situación que, a pesar de todo, considera que «no se ha producida de forma tan fuerte en el flamenco». Eso sí, los inconvenientes de las mujeres para sacar cabeza han sido múltiples. Como observa López Castro, «no estaba bien visto ser profesional» en el mundillo. «Se le relegaba al papel de madre de familia y, si al final conseguía desarrollarlo en paralelo con los escenarios, se decía que desatendía el hogar», añade. No en vano, recuerda el profesor que la mujer «siempre fue apartada una vez que creaba una familia». Eso explica el caso de grandes nombres como Fernanda y Bernarda de Utrera o La Paquera de Jerez, que, advierte López Castro, «se vieron obligadas a sufrir la soltería». Haciendo caso omiso, por cierto, a aquella copla que decía «Anda y no presumas tanto, que otras mejores que tú se quedan pa vestir santos». Pero gracias a la «valentía y capacidad de superación» de esas mujeres, se vislumbra cierta apertura. La prueba se encuentra en las propias letras, como esa que cantaba Ginesa Ortega: «Si tú no me quieres, si tú no me lloras, coge el caminito y déjame sola».

